

DINÁMICA Y CONTROL SOCIAL: ENTRE LA INDIVIDUALIDAD Y LA PERTURBACIÓN

Por: VÍCTOR ALVARADO GARCÍA

Ver en calma un crimen es cometerlo

José Martí

1.

Emiliano fue un niño planeado y querido por sus padres. Su mamá tiene 29 años y su papá 32; tiene un hermano mayor (Israel: 10 años). En los antecedentes prenatales no se identifica problema alguno, el embarazo fue totalmente normal, nunca se presentaron complicaciones. Fue un niño a término. El parto fue natural y no presentó ningún inconveniente. Las expectativas de los padres respecto de sus hijos, es que sean unos profesionistas y jóvenes *de bien* al futuro. Viven juntos y los fines de semana acostumbran salir al parque o visitar algún lugar. Su hermano de 10 años es identificado con el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDA-H). [1](#). Asiste actualmente con el paidopsiquiatra y está bajo tratamiento hace ya 4 años; por prescripción médica se le administra Ritalin. [2](#)

Emiliano asiste a orientación psicológica porque es enviado de la escuela con el diagnóstico del TDA-H. [3](#) De acuerdo con el decir de sus padres todo era normal hasta que entró a la escuela, como pasó con su hermano. La maestra, de acuerdo con el relato de los padres, supone que Emiliano tiene TDA-H, no nada más porque su hermano ya fue diagnosticado así, sino también *porque no está en su lugar, no mantiene atención, sale del salón, corre en el pasillo, brinca de un lugar a otro, no termina sus actividades a menos que sean con material didáctico...*

La expectativa para Emiliano, la que se gesta desde la institución educativa, es que reciba el mismo tratamiento que su hermano Israel. Dentro de los servicios de salud no es más alentadora, pues acostumbran canalizar estos casos a los departamentos de psiquiatría en donde no sería sorprendente que lo medicaran como a Israel.

Mario Cantú, de 47 años de edad, es "víctima de la psiquiatría". Hoy se dedica a la defensa de otras *víctimas*. [4](#) Lo internaron en un psiquiátrico a los 18 años y recibió electroshocks [5](#) como parte de su tratamiento; estuvo internado varios años. Su salud es precaria como una de las consecuencias de su *tratamiento* y sus expectativas de sobre vivencia son escasas. Llegó a la internación por un conflicto familiar.

Fue un problema de ignorancia. Mi madre es una persona enferma de alcoholismo... Le molestaba que le dijera borracha perdida. Además le quité el alcohol durante tres días y eso le causó una crisis y me mandó directamente a un psiquiátrico: sin diagnóstico, sin especialista y sin enfermedad. Logró que se me olvidara durante diecisiete años que yo le había dicho alcohólica...

¿Será posible considerar que Emiliano y Mario no son casos aislados? ¿Es pensable atribuir a papá y mamá y a los maestros y maestras, la capacidad de trastornar a quienes habitan el espacio familiar y el escolar? ¿Qué es lo que podría estar haciendo posible esta situación?

Si consideramos que lo que le sucede a Mario y a Emiliano lo pueden estar viviendo más personas, acaso muchas más, es difícil suponer que esto es independiente de una forma de vida impuesta socialmente y que ello esté alejado de los dominios del Estado y del gobierno

¿Cómo es posible que una maestra diagnostique trastornos que se atribuyen a un mal neurológico? [6](#) ¿Cómo es posible que una institución psiquiátrica actúe como en el caso de Mario? ¿Qué es lo que se vive en estos tiempos, que padres como los de Mario proceden de esa manera y quedan impunes? ¿Cuáles son las alternativas que les quedan a padres como los de Emiliano? ¿Emiliano tendrá que vivir medicado con una droga que tiene efectos similares a los de la cocaína?

2.

No se puede ser sospechoso impunemente
Michel Foucault

Hace algunos años, antes de que la modernidad entrara en la crisis que hoy se reconoce, Foucault nos advirtió sobre diferentes mecanismos sociales para mantener el orden social. Nos habló de los medios del buen encauzamiento y de su relevancia en el mantenimiento de formas de dominación, asociadas a los juegos de verdad en los que la vida se inscribe. Nos adentró en las formas de estructuración de la vida, con sus arreglos sociales, que circunscriben la posibilidad concreta de ser sujetos para las personas que están incorporadas en ellas. Dejó ver que tal posibilidad deviene factible en entornos relacionales vinculados estrechamente a la relación verdad-poder-dominación que cotidianamente se pone en juego y la posibilidad de tener ahí *prácticas de libertad*. También nos señaló que esto no es gratuito y que tales juegos se sostienen en una idea perversa que arguyen aquellos promotores y beneficiarios del juego, pretenciosos y pretendientes dueños de la verdad: defender la sociedad.

Hoy, es posible considerarlo así, se plantea que tales circunstancias se han modificado, es decir que ese mundo del que nos habló Foucault no existe más. [7](#) Que habitamos en el mundo post; hoy vivimos el tiempo postmoderno, postpanóptico, posestructuralista, y el entendimiento neo, con los neo nazis, neo liberales... Se nos señala desde muchos lugares que vivimos una realidad inédita en lo que se refiere a los modos y los contenidos que dan sentido a la existencia y su cotidianidad.

Por una parte, se nos advierte que el control social ya no es duro y violento como antes; que el advenimiento de la democracia, particularmente la democracia de masas, al estilo occidental y su complicidad con el modo estadounidense [8](#) de vivir en absurda expansión han consolidado visiones light de la existencia y de los modos de disciplinización social; que hoy la gente puede hacer y decir lo que antes era imposible. Por otra parte, que los medios masivos de comunicación nos han puesto frente a una realidad diversa, llena de referentes y alternativas; que la época de la personalización de la vida ha llegado y que vivir es como elegir de un menú. Hoy, se nos propone que las políticas de la vida, y de las urgencias de la inmediatez propia de la necesidad cotidiana de *salir adelante*, resultan más fundamentales que los grandes discursos y las grandes utopías sociales. Hoy, se nos demanda desde todos los frentes, en todos los espacios, por todas las personas, que vivamos la vida a gusto y en la responsabilidad del mundo propio. Que seamos libres, independientes, agentes de nuestra historia; que cada quién se responsabilice de sí mismo y nada más. Pero ¿qué sucede cuando intentamos hacer la vida a nuestro gusto y nos agrupamos con otros que intentan algo semejante?

Pues, si tomamos como referencia los casos de Emiliano y Mario, lo que sucede es que viene con toda su fuerza el aparato dominante para *ponernos en vereda* (la expresión es de Zygmunt Bauman). Y esto no sucede sólo en el nivel individual, como en el caso de

Emiliano, cuando nuestro ritmo y modo de vida no corresponde con el de las expectativas que se tienen para nosotros y todos los que se nos parezcan; en las colectividades también sucede. Pensemos en nuestro país por un momento. Consideremos hechos recientes más allá de casos individuales. Atendamos movilizaciones colectivas. Recordemos el caso Atenco, o el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). ¿Qué desenlace hubo? El uso brutal de la fuerza institucional ante colectividades que querían tomar en sus manos decisiones que afectaban la vida común. Pero antes de tal uso y abuso de la fuerza del Estado, se recurrió a diferentes mecanismos de disuasión; desde la advertencia, hasta el simulacro de diálogo, pasando, por ejemplo, por la disputa de la opinión pública, de la disposición de la sociedad mexicana ante lo que sucedía. En esta lucha por ganar la opinión pública, se buscó de diferentes maneras desacreditar a los movimientos referidos, desacreditando a sus integrantes y sus modos de proceder. No fue raro escuchar a "especialistas" decir que los líderes estaban perturbados en su entendimiento, su carácter o su personalidad. [9](#) En este sentido, ¿qué diferencia esencial existe entre estos casos y el de Mario o Emiliano?

Diferentes implicaciones tiene lo que he señalado hasta ahora. Una de las más relevantes es la relación entre dinámica político-social, trastorno del comportamiento y control social. Lo que trato de sostener en este escrito, nos lleva a considerar que uno de los mecanismos de control social más utilizados, sutiles y útiles hoy día es trastornar al otro y luego *curarlo mediante dispositivos de sumisión al especialista y su perspectiva de vida*.

La cuestión del trastorno del comportamiento en estos tiempos es cada día de mayor trascendencia en lo micro y lo macro de la vida social. Me parece que en estas dos dimensiones hay traslados necesarios y urgentes de identificar y deshacer para quien pretende el logro de una vida más humana, es decir, orientada por valores como el respeto, la equidad, la igualdad y la justicia.

Me interesa aquí adentrarme un poco en el trastorno de comportamiento en dos vertientes, 1) como derivación de una forma de existencia, socialmente impuesta, enloquecida y enloquecedora y 2) como forma de control social. Ambas vertientes se funden y confunden en los procesos cotidianos de relación social y su complicidad tiene tramas importantes tanto en el nivel macro de la vida socio política como en las urgencias propias de la vida cotidiana.

En otro lugar señalé [10](#) que la vida actual impone casi impunemente una necesidad urgente para desenvolverse en la vida: la de la individualidad. Lo que fue una ilusión en el nacimiento de la modernidad, tener el derecho y la posibilidad de *ser uno mismo*, hoy es un imperativo cotidiano en muchos espacios de relación y en casi todas las esferas de la vida. Pero en las actuales condiciones sociales de existencia esa es una carga sumamente pesada. Las sociedades no cuentan con dispositivos, ni entendimientos, ni disposiciones para asumir y respetar al otro en tanto Otro, menos para convivir en la diferencia en una *común unidad*. Esto no quiere decir que no haya personas que lo logren en lo particular; sin embargo, la tendencia social [11](#) es prácticamente la intolerancia.

La necesidad de individualidad y autonomía es una fuente de trastorno en la vida de las personas y una oportunidad de potenciar las posibilidades de control social, en un mundo que despliega mecanismos de subordinación sutil y que no crea condiciones de equidad para que todos podamos ser en nuestra singularidad. En los tiempos que corren esta necesidad de singularidad, de asumir la propia vida, de la urgencia de personalizar todo: ropa, dieta, vestido, proyecto de existencia, pantalla de computadora, teléfono celular... es una fuente inagotable de inquietud, de alteración y de consumo, [12](#) aspectos que están articulados estrechamente. Tal condición de la individualidad se asocia a distintos trastornos: estrés, depresión, angustia, bipolaridad, por mencionar los más conocidos y comerciales... y a una

forma de vida anómica. [13](#) Es posible establecer una relación más, que este modo de vida occidental y/u occidentalizado, centrado en el mercado y el consumo como dispositivos y escenarios para salir adelante, genera personas trastornadas ante su condición y expectativa de vida, al obligarles a vivir en un mundo *frágil* que facilita la perturbación.

La carga que supone la necesidad de autonomía e individualización como potencial fuente de perturbación es un fenómeno que tiene múltiples determinaciones y puede ser enfocado desde diversos ángulos, pero también poco abordado socialmente. Una de las aristas importantes está relacionada con el del mercado como promotor y beneficiario de esta situación. Otra línea tiene que ver con la búsqueda social de concretar la existencia del sujeto de derecho en un sujeto con derechos y la proclividad de los gobernantes de conformarse con el primero. También es posible mirar esta cuestión desde la urgencia biográfica de cada ser por definir lo que (le) resulta mejor para la vida personal, ante un mundo que genera condiciones de vida que se caracterizan por contar con múltiples y difusos referentes para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo, lo adecuado de lo inadecuado...

En lo que sigue de este escrito me interesa enfocar la problemática desde el ámbito estructural-estructurante, trazando líneas generales del planteamiento. Me interesa, pues, acercarme al enloquecimiento o la posibilidad de padecer un trastorno como parte inherente de la dinámica social y, en especial, del tipo de democracia que se vive y cómo esto deriva en mecanismos de control social que transfieren la responsabilidad a la vida individual.

3.

A mi me gusta extraviarme pero admito
que estando a solas no lo consigo...

Sogol a Logos en: *Locura y Democracia*
de Dany-Rober Dufour

En este apartado voy a partir de una idea de Dufour. [14](#) Advierto que retomo su planteamiento para generar el propio, pero no necesariamente coincido con el desenvolvimiento lacaniano que él deriva como forma comprensiva del fenómeno. Dicho autor nos propone que la locura en los tiempos actuales tiene un fundamento político. Este fundamento, altamente relevante en los tiempos del neoliberalismo salvaje que seguimos viviendo, es el de la existencia del *sujeto jurídicamente autónomo*; el surgimiento de este sujeto viene acompañado, más bien es expresión, de un cambio de paradigma en el entendimiento del sujeto, pues

...la autonomía jurídica del sujeto no es más que la aplicación a escala local de una propiedad más general que define al sujeto. En lo sucesivo el sujeto no se define más que a través de sí mismo y esto evidentemente trae enorme consecuencias prácticas en los planos jurídico, económico, político, cultural... [15](#)

La autonomía jurídica da lugar a lo que entiendo como una ilusión que orienta hoy la vida de las personas en las ciudades modernas (o posmodernas, o de vida líquida...) y que en los países latino americanos se convierte en un terreno altamente problemático en la resolución de la vida cotidiana si consideramos su tradición autoritaria y comunitaria y también su *rezago* en esa terrible marcha al progreso en que se le ha incluido como necesidad de otros. La quimera a la que hago referencia es que en la vida con los demás la definición de

nosotros mismos es autoreferencial; que sólo deviene de mí, y que desde tal definición puedo hacer la vida a mi manera y ser yo mismo.

Si bien la modernidad aparece fundamentada con fuerza en el reconocimiento del hombre (en tanto género, humanidad) como ser que se define en sus práctica cotidianas y toma distancia de Dios como entidad que ofrece la medida de las cosas (y con ello surge el reconocimiento de los derechos fundamentales), en los hechos esa modernidad produce referentes externos a los individuos que se constituyen como referentes que le permiten definirse (tiempo al que Bauman llama la modernidad sólida) [16](#) siendo el principal el Estado y las instituciones que de él emanan. Esta referencialidad exterior a las personas permitió la consolidación de formas de vida centradas en *lo común* (el interés general) definido por el mismo Estado y en el control externo del comportamiento personal. No obstante su solidez, este modo de existencia se fracturó y hoy está seriamente cuestionado.

Desde finales del siglo anterior, se proclama el desdibujamiento de esos referentes exteriores y la emergencia del agente, la época de los individuos reflexivos hacia sí mismos y de la consolidación del sujeto responsable de sí y definidor de su ser así, con una independencia significativa del otro. El impacto de esta ilusión en el comportamiento de las personas y su potencial perturbador en lo individual acaso apenas lo estamos viendo aparecer.

En efecto, nos advierte Defour, el liberalismo requiere de ese sujeto jurídicamente autónomo, propio de las democracias actuales, pues sólo desde esa condición jurídica se gesta la creencia de que en acto podemos ser independientes y que nos es dable ser nosotros mismos en cada detalle; *si usted no usa su libertad hasta abusar de ella se vuelve culpable, se convierte en un mal ciudadano, incapaz de emprender y de hacer fructificar sus bienes, en un ser virtualmente condenado a vivir de la limosna pública.* [17](#) Hoy grandes cantidades de dinero que se movilizan en el mercado, múltiples políticas públicas que tienen como fundamento la irresponsabilidad del Estado ante las condiciones de vida ciudadana y diversas expresiones de rompimientos de vínculo social, toman base en este planteamiento de autonomía. El mundo actual genera en las personas un alto nivel de incertidumbre y una *soledad e incapacidad desde la estructuración en el nivel macro* para enfrentar tal falta de certeza en lo dado y lo porvenir, lo que tiene altos costos en la vida, digámoslo así, psicológica de las personas. Bauman lo plantea de esta manera:

El suelo sobre el que supuestamente descansan nuestras perspectivas de vida es sin duda inestable, como son también nuestros empleos y las empresas que los ofrecen, nuestros compañeros/compañeras y nuestras redes de amigos, la situación que disfrutamos en la sociedad, y la autoestima y la confianza que se derivan de aquella. El progreso, otrora la más extrema manifestación de optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hasta el polo de expectativas opuesto, de tono diatópico y fatalista... En lugar de grandes expectativas y de dulces sueños... El progreso evoca un insomnio repleto de pesadillas, en las que uno sueña que se queda rezagado, pierde el tren o se cae por la ventanilla de un vehículo que va a toda velocidad y que no deja de acelerar. [18](#)

Y esto es posible no sólo por el desencantamiento del progreso, sino además es posible porque en la era del sujeto autorreferido, jurídicamente autónomo, agente de su propia historia, las instituciones de los dominantes siguen ahí, en la cotidianidad de las personas, generando controles a los individuos que *saben* que tienen que ser ellos mismo. La cuestión tiene una dimensión muy cotidiana. Hoy, desde pequeños, se nos va diciendo a cada quien,

en las familias, en las escuelas, en (casi) todos lados, que hemos de constituirnos seres autónomos y asumir la responsabilidad de nuestros actos. Que debemos ser independientes y liberarnos de todo apego que impida nuestro libre devenir... mientras no afectemos lo establecido!: Lo que dice papá y mamá que es lo correcto; Lo que señala la maestra como buen comportamiento y su programa como avance adecuado en el aprendizaje; aquello que el gobierno como las buenas maneras y los modos correctos de vivir el espacio público...

Estos fundamentos políticos generan una facilidad para el desbordamiento del comportamiento y el rompimiento del lazo social y el refugio de los individuos en la autorreferencia y la forma unaria. Para Dufour: *Este es el precio del rescate que tuvo que ser pagado para conseguir la autonomía jurídica del sujeto con respecto a todas las formas clásicas (de referencia ternaria), Physis, Dios, Pueblo, Proletariado.* [19](#)

Los tiempos que corren crean la ilusión de un sujeto autoreferido ante modos establecidos que imponen al final de cada día sus referentes y los modos represivos para que se respeten y están fomentando el trastorno que se convierte en una fuente de control social y de marketing inigualables, además de fuente de violencia social intensa de origen *orgánico*.

4.

Todo lo aquí expresado da pie para considerar
la mutación fundamental en la naturaleza del poder
Alberto Melucci

Diversas son las zonas en lo que esto impacta con fuerza y diversos los modos en que de las instancias de dominación se les considera. Es necesario comprender el fenómeno articuladamente, aun cuando aquí haga distinciones para efectos de una exposición que intenta clarificar.

Inicio refiriendome al nivel personal. Vivir ante la necesaria tarea de ser uno mismo en espacios de relación que se resuelven cotidianamente por la imposición más o menos violenta de unos sobre otros, por razones de género, de edad, de raza, de nivel económico, entre las más visibles, resulta una empresa perturbadora. En los individuos no sólo genera impotencia y frustración sino también la culpabilización cuando se personaliza la incapacidad. Esto es, no nada más somos incapaces, también se nos hace responsable de tal incapacidad, con lo que se *salva* el modo de vida impuesto.

Estos impactos por supuesto que afectan significativamente las relaciones sociales y lo hacen de distinto modo. El otro se convierten en el competidor al que tengo que ganar el paso y el medio para lograr mis propios fines. La competencia actual, la neoliberal, y los distanciamientos de las personas y espacios que no ayudan a que mi proyecto de vida culmine, son aspectos que están vinculados poderosamente a esta idea del sujeto autónomo (ilusoria y jurídicamente). Por una parte a los otros hay que ganarles y usarles para el avance del yo, y sus derivaciones mí, mío. Por otra, todo lo que obstaculice mis pretensiones hay que alejarlo, desaparecerlo. Por supuesto que esto por sí mismo genera fácilmente violencia instrumental, desprendimiento social y dominación funcional, genera también perturbación ante los impedimentos.

Evidentemente que los modos de vida no se imponen sólo por la casualidad. Se requiere de personas y agrupaciones que los fomenten. Y también se requiere de personas, especialistas, que lidien y den salida a estas perturbaciones. Un modo de resolverlo es trastornando al otro, como a Emiliano o Mario, colocando en su condición particular *el mal* y, por tanto, en lo personal el espacio de resolución. Así, la maestra de Emiliano no

cuestiona las formas de enseñanza, los programas, la absurda sobrepoblación de los salones de clase, su propio límite como educadora en ese entorno sino al niño en lo particular. Los papás de Mario no cuestionan las formas de relación familiar, sus modos de ejercer su lugar en la familia; colocan en Mario el trastorno y el remedio.

Distintos son los modos en que se está enfrentando esto por las personas y desde los lugares que habitan los *decidores* en este mundo violentamente desigual. Las personas buscan respuestas y saltan de un remedio a otro, de un especialista a otro, de una verdad a otra. Los dominadores, insisten en psicologizar el trastorno y favorecer el mercadeo de soluciones fáciles y productivas económicamente sin importarles las consecuencias personales y sociales.

Hoy es común encontrar a disposición productos que alivian el estrés, la depresión, el insomnio, la falta de energía para vivir las demandas de la vida actual, con lo que grandes empresarios se hacen cada vez más poderosos económicamente y adquieren mayor influencia política internacional. Pero también es común encontrar más facilidad para acceder a medicamentos psiquiátricos para resolverlas condiciones personales. Infinidad de estudiantes en muchos países están siendo medicados para "comportarse" en la escuela en atención a las necesidades de las instituciones. Muchas mujeres y ancianos de ambos géneros están resolviendo su condición de soledad y abandono social con antidepresivos y tranquilizantes que cualquier médico general les proporciona.

Diferentes derivaciones tiene esto. Una tiene que ver con la irresponsabilidad del Estado y los gobiernos actuales que no voltean la mirada para darse cuenta de la dimensión socio-política de este fenómeno. Otra es la violencia social que deriva del uso de drogas, autorizadas o no, disponibles fácilmente en el mercado. [20](#) Una más, por supuesto, el enriquecimiento de las industrias asociadas a la producción de estas drogas y, posiblemente, de los funcionarios de gobierno que se asocian a ellas.

¿Qué se logra? Ganar, controlar, perturbar, distanciar, volvernos ajenos a nosotros mismos...

Esta condición, como muchas otras, se está constituyendo como una de las características más recurrentes de la globalización. El mundo entrampado en una dinámica que va arrojando a la incertidumbre a grandes masas; y los poderosos mercaderes del bien buscando incansablemente los productos que alivien artificialmente la urgente necesidad de un mundo otro, gestando calmantes que apacigüen los entendimientos y las utopías. No es posible demorar más en la creación de alternativas para poner freno a todo esto: el lugar preponderante del mercader sobre la existencia; la subordinación de la vida ante la ganancia; la patologización de quienes intentan vivir de otro modo respecto de los poderes dominantes en todos los rincones de la vida social; la conversión del derecho a la vida en una mercancía cualquiera; el trastocamiento del horizonte de lo posible en mera alucinación enfermiza...

Lo que hoy vivimos viene de lejos. Y también la esperanza de ponerle fin. Las búsquedas utópicas del siglo XIX no contaron con el nacimiento y la emergencia al poder de Los bastardos de Voltaire (Nombre del interesante libro de John Ralston). Acaso valga la pena voltear a Marx aunque fuera un instante para avanzar en el entendimiento y la esperanza. Más que nadie él advirtió lo que estaba porvenir y sobre su posible significación. Señaló que el mundo que veía nacer contenía rasgos específicos de clase y de horizonte...

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los medios de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales. Una revolución continua en la producción, una

incesante conmoción en todas las relaciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores... La libre competencia derriba todas las fronteras, [21](#)

Pero también señaló que en el momento de la universalización más cabal y profunda del capitalismo, irían constituyéndose también las condiciones de mayor viabilidad para una transformación del orden social mundial. ¿Será que podremos ser capaces de avanzar en ese sentido y crear otro mundo más humano?

Hoy la fe se me hace poca
si recuerdo a quienes viven de hacer heridas en el cielo
y a la vez piden a dios la visa que los aparte del infierno...

Hoy es común hacer el juego a lo banal
para cosechar empeños,
aunque el espíritu se quede sin hablar
y el dolor llegue a los huesos...

Hoy está de moda echar al alma
la excreción del universo...

La farándula mundial brinda
recetas para hacer la vida un paraíso
y el mercado me sugiere no hables de eso..

Sé de gente que declama padres nuestros en la cama
para ver si el día siguiente amanece sin morir

Menos mal que quedan locos de esperanzas
Quedan manos que de hacer nunca se cansan
menos mal que quedan flores
poetas y cantores
asesinos de la muerte...

Hoy
Canción, Axel Milanés

[1](#) No es más que el *epidémico* Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad.

[2](#) Nos dicen Baughman y Hovey que "En 1995 la agencia de control de drogas de estados unidos (DEA por sus siglas en inglés) publicó un artículo sobre el contexto del metilfenidato (nombre genérico del Ritalín) que declaraba: 'El metilfenidato es un estimulante del sistema nervioso central clasificado en el catálogo conocido como Schedule II y comparte muchos de los efectos farmacológicos de las anfetaminas, las metanfetaminas y la cocaína'. Baughman, F., y Hovey, C. EL FRAUDE DEL TDAH, Monterrey, UANL, 2007

[3](#) Emiliano fue atendido por prestadoras del servicio social de la carrera de Psicología de la FES Iztacala de la UNAM durante el reciente periodo lectivo.

[4](#) Mario Cantú creo una asociación dela que ahora es presidente "Auxilio a Víctimas del Crimen Psiquiátrico, después de su experiencia con la Psiquiatría. La información referida está contenida en una entrevista que amablemente dio a La letra Ausente y qué está en nuestros archivos.

5 "Poca gente sabe que en pleno siglo XXI se siguen realizando en México. Que en el mundo se electrochocan de 100,000 a 200,000 personas al año, algunas contra su voluntad. Para quienes no sepan lo que es la lobotomía y el electroshock, quisiera recordarles la célebre película estrenada en México con el nombre de *Atrapado sin salida*. Eso fue hace treinta años, y todos vimos cómo a Jack Nicholson, que estaba perfectamente cuerdo, lo electrochocaron y lobotomizaron en un hospital psiquiátrico. Aunque parezca mentira, estas cosas siguen sucediendo en el mundo real. Y para explicarlo hablaré brevemente de la historia de la psiquiatría." Tort, C. "Psiquiatría: breve historia de una profesión fraudulenta", en Avendaño, C., Mondragón, C., Olivier, C y Alvarado, V. La Salud Mental en México: Retos y Disyuntivas, en prensa.

6 Fred Baughman nos indica respecto de la falta de información a los padres a cuyos hijos se les ha diagnosticado el TDAH que "A la mayoría nunca se le dijo que no existían pruebas de un desequilibrio bioquímico en el cerebro de su hijo.

A la mayoría nunca se le dijo que el diagnóstico de TDAH de su hijo se basa por completo en informes de segunda mano sobre el comportamiento del niño.

A la mayoría nunca se le dijo que los criterios para el diagnóstico son tan poco objetivos, como es la observación de un maestro de que su hijo no hace la tarea, interrumpe, juega con las manos, está inquieto en su asiento, pierde lápices y plumas, y es olvidadizo y desorganizado.

A ninguno de ellos se les mostró un análisis de sangre, un electroencefalograma o una prueba científica del supuesto desequilibrio químico en el cerebro de su hijo ¿Por qué? Porque no existen." Baughman, F., y Hovey, C. op. cit, p. 12

7 Ver Bauman, Z. La vida líquida, México, FCE, Giddens, A. La transformación de la intimidad, .

8 Es interesante el planteamiento a este respecto que nos ofrece Dany-Robert Dufour acerca de la trascendencia de la revolución norteamericana de los cincuentas. En aquella década aparece en ese país el primer complejo habitacional "con casas de bajo costo... e idénticas entre sí... (Eugene Ferkauf adquiere una parcela dedicada al cultivo de patatas y le viene entonces la visionaria idea de un centro donde pueda comprarse todo sin tener que abandonar el lugar, se crea el *shopping center*), la comida rápida (los hermanos Dick y Mc Macdonald inventan las hamburguesas en San Bernardino), la generalización del automóvil, la píldora anticonceptiva, el poder absoluto, desde la mañana hasta la noche, de la televisión... Defour, Dany-Robert, Locura y Democracia. Ensayo sobre la forma unaria. México, FCE, p. 38

9 No fue extraño encontrar este recurso en la lucha por desacreditar a Andrés Manuel López Obrador en los dos últimos años. Pero aún más grave e indignante el trato fue para Ignacio del Valle, no sólo por haber sido tratado como criminal, y antes como perturbado, sino también por la absurda y brutal condena de la que es objeto.

10 Alvarado García Víctor, "Imperativo de individualidad y mercadeo de alternativas de bienestar: Un reto para la llamada salud mental", en: Mondragón, C, Avendaño, C, Olivier, C y Alvarado, V. op. cit.

11 Sé bien que hoy más que nunca existe un reconocimiento del derecho a la diferencia. No obstante, me parece que esto no es aún más que una realidad discursiva. Si atendemos, por dar un ejemplo, las reacciones en diferentes países *de primer mundo* ante los migrantes, y el grado de violencia que se expresa cada vez más abiertamente, creo que podemos pensar que no estamos preparados para vivir al Otro con respeto y equidad.

12 Alvarado, V. op. cit.

13 Ver Touraine, A., 1995, Podremos vivir juntos? México, FCE, Bauman, Z, 2000, La modernidad Líquida, México, FCE, Melucci, A, 2005, ¿Cuál globalización?, en Alejandré, G, Mora, J., y Pineda, J. Entre Virajes y Diluvios, Estado de México, UAEM, Giddens, A, 1995, Modernidad e identidad del Yo, Barcelona, Península

14 Dany-Robert Dufour, op. cit.

15 Ibid, p. 31

16 Zygmunt Bauman, (2000), op. cit.

[17](#) Ibid, p. 35

[18](#) Zigmunt Bauman, (2006) *La Vida Líquida*, México, FCE, p. 93

[19](#) Op. cit, p.143

[20](#) El Consejo de Ciudadanos para la defensa de los Derechos Humanos (CCHR por sus siglas en inglés), organismo internacional, tiene documentado esto detalladamente. Por otro lado, puede consultarse el documento de la National Foundation for Women Legislators Inc. "Resolución conjunta de los Comités de Asuntos Inter-gubernamentales e Inter Tribales, y de Políticas Sobre Educación y Entrenamiento (disponible en la página de CCHR- México), del 10 de septiembre del 2005, en el esta organización de legisladoras da cuenta de los diferentes casos de violencia en las escuelas norteamericanas, en los que los protagonistas estaban siendo medicados con drogas psiquiátricas, que tiene como una secuela generar conductas agresivas.

[21](#) Manifiesto del Partido Comunista, que fue escrito cuando Karl Marx rondaba los treinta años. Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir I. Lenin, 1973 Selección de textos, La Habana, Instituto Cubano del Libro, p. 264

La Letra Ausente

www.la letraausente.com